

## CAPITULO IX

Población de la Provincia.—Antropología.—Títulos nobiliarios.—  
Suerte de los indios de la Provincia.

### I

Según los datos que tenemos para juzgar el desarrollo de la población de Antioquia desde 1541 hasta 1900, ella ha seguido una progresión regular que puede determinarse, aunque nos falta el dato importante del movimiento al principio del año 1700.

Los primeros nueve años, hasta 1550, las luchas de dominio sobre la primitiva Colonia y el cambio constante de Jefes y soldados mantuvieron tal desorden, que no nos es posible fijar número aproximado á las expediciones que concurrieron á la conquista. Pero de esta época en adelante, cuando la presencia de Gaspar de Rodas regularizó el servicio de los colonos, el número de éstos puede calcularse en seiscientos españoles.

Según hemos visto por los datos que nos dejó Herrera Campuzano, al principiar el año de 1600 Antioquia tenía cerca de 6,000 habitantes reducidos á población. Como esto fue cálculo aproximado, puede permitírse nos, sin alterar notablemente la base, elevar esta cifra á 8,000; pues allí no estaban comprendidos los pueblos de Cáceres y Zaragoza, los colonos mineros de la Cimitarra, llevados por el Capitán Juan de Toro, y algunos restos de lo que había sido Nuestra Señora de los Remedios. Al mismo tiempo, hay que observar que paulatinamente entraban indígenas á formar en el grupo civilizado.

Para formar la base de población al principiar el siglo XIX, tenemos un censo autorizado.

A este respecto haremos algunas observaciones importantes.

Por un descuido, ligereza ó error involuntario, uno de los primeros historiadores de Antioquia á principios del presente siglo, asignó á la Provincia el número de 80,000 habitantes en el año de 1800. Como entre nosotros ha habido la costumbre de aceptar

opiniones sin examen, bien por exceso de fe ó por pereza de estudiar, esta cifra fue adoptada sin discusión y llegó á figurar en documentos oficiales.

El error del connotado historiador consistió en tomar únicamente el censo de la jurisdicción de la ciudad de Antioquia, que da el indicado número, sin cuidarse de que la ciudad de Río Negro y las villas de Medellín y Marinilla presentaron sus censos por separado. Estos, que se pueden consultar aún, asignan á la Provincia *noventa y siete mil habitantes*.

Este censo, que es el único que tiene carácter de crédito, fue levantado bajo la administración del Virrey Pedro Mendinueta y Muzquiz, quien ejerció el poder desde 1797 hasta 1803. Sucedióle Amar y Borbón hasta 1810; y no tenemos noticia de que éste se ocupara del mismo asunto. Así, cuando en 1808 se dijo que la población de Antioquia era de 111,000 habitantes, suponemos que esto fue originado de un cálculo sobre el primero hecho en los últimos años del Gobierno de Amar.

Para nuestro objeto, nadie podrá censurarnos que dejemos establecido en *cient mil* el número de habitantes de la Provincia en el año de 1800.

Nos queda faltando el número correspondiente al año de 1700; pero como tenemos 92,000 de aumento en los dos siglos y podemos desarrollar proporciones estudiando las condiciones en que se desarrolló la vida en el primer siglo, es bien aproximado el cálculo de 35,000 habitantes para el año de 1700.

Con los datos posteriores podemos formar el siguiente cuadro que no es, como no podría esperarse, de rigurosa exactitud, pues aun los censos posteriores son muy defectuosos. Pero servirá, al menos, como fundamento de estudio para los que se consagran á esta clase de investigaciones.

En el año de 1550.....	600 habitantes.
— 1600.....	8000 —
— 1700.....	35000 —
— 1800.....	100000 —
— 1830.....	158000 —
— 1840.....	190000 —
— 1850.....	245000 —
— 1860.....	328000 —

En el año de 1870.....	366000	habitantes.
— 1880.....	464000	—
— 1890.....	575000	—
— 1900.....	700000	—

## II

Como la población de la ciudad de Antioquia está tomada sobre una base de 600 españoles en campo indeterminado de indios, los 6,000 habitantes que aparecen al cabo de 50 años, en 1600, comprenden únicamente dos grupos: los *mestizos*, producidos por el cruzamiento de españoles é indios y los *mestizos* entre sí, y los indios reducidos.

En el curso de 1600 á 1700 entró la raza negra á formar en la sangre antioqueña, pura ó cruzada con la blanca y la india.

A este respecto, repetimos aquí lo dicho yá en otra parte de esta obra, que en el año de 1700 había en la Provincia 2,000 esclavos; en 1770, 4,500, y en 1800, 7,000.

Así, en el año de 1700 el número de población, que era de 35,000 habitantes, estaba distribuído en estos grupos:

*Mestizos*, productos de indios y blancos y sus subsecuentes cruzamientos;

*Indios*, puros;

*Negros*, puros;

*Mulatos*, hijos de blanco y negro;

*Zambos*, hijos de indio y negro.

En esta población predominaban, naturalmente, los *mestizos* y los indios, quienes llevaban la ventaja del tiempo. Seguían los *negros* en número que limitaba la introducción de éstos de Africa y de otras colonias. Los *mulatos*, cuya producción estaba limitada en su progreso por el número de *negros* y por leyes religiosas y morales, seguían en pequeña escala. Los *zambos*, elemento odiado por todos los anteriores, eran limitados en su progreso por la repugnancia natural que tenían los indios al cruzamiento con los *negros*, á quienes consideraban inferiores.

Con los nombres genéricos de *blanco*, *indio* y *negro*, se designaban las castas.

La sangre española pura desapareció en la primera evolución de los últimos 50 años del siglo XVI, dando nacimiento á la raza mestiza en su cruzamiento con la india pura. Este producto predominó en la colonia debido á las relaciones amistosas entre los blancos y los indios, provenientes de su dispersión en el territorio para el ejercicio de la industria minera, y de las preocupaciones de la raza española transmitidas de padres á hijos.

En los 100,000 habitantes con que abrió el siglo XIX su campaña de progreso en el suelo antioqueño, América, Europa y Africa estaban representadas en su sangre. Y si aplicamos al español europeo el escalpelo de la ciencia histórica, brota abundante el elemento árabe como fuente de grandes energías. Y si hacemos lo mismo con el indio, en delgadísimos hilos, la India y la China aparecen en el microscopio del filósofo y del historiador.

Hé aquí resuelto, en las condiciones de la raza antioqueña actual, un problema de grande importancia.

A este respecto, copiamos aquí lo que dice el ilustrado Dr. Manuel Uribe Angel en su Geografía General del Estado de Antioquia:

“Es fácil comprender el fenómeno relativo á la antropología de los pueblos antioqueños. Indios de pura sangre y negros perfectos, se ven ya muy pocos en esta tierra, y su existencia parece próxima á terminar. . . . El fenómeno de fusión de razas adelanta en estas poblaciones rápidamente á su término, y como consecuencia final de la acción ejercida por sangre de distinto origen, se puede, sin forzar mucho la reflexión, llegar á definir lo que será en último término la raza pobladora de estas comarcas. Para nosotros, esta refusión de razas será representada no muy tarde por una población morena, esbelta, de ojos negros, de mirada ardiente, de movimientos ágiles, de notable belleza plástica, de despejada inteligencia, valerosa y propia para soportar victoriosamente el influjo de los elementos peculiares á la zona tórrida; todo esto, bien entendido, si una fuerte inmigración de pueblos extraños no detiene en su desenvolvimiento el proceso orgánico que hoy se efectúa. . . . .”

... Pero sentimos ruido de losas que vuelcan y de sepulcros que se conmueven. Un acre olor á polvo humano sorprende los sentidos, y en revuelto torbellino vivos y muertos, agitando en sus manos papeles de Castilla escritos con grandes letras redondas y adornados con figuras, escudos y blasones, nos acometen gritando con voces alteradas por la indignación:

¡Y nosotros quiénes somos!

¡Y nuestros abuelos, y estos títulos, y estos nombres, y estos apellidos, y este color que llevamos!

¡Será posible ¡oh impostor! que nuestras genealogías no lleven las fuentes de nuestro origen á las cepas de la Madre Castilla!

¡Oh atrevido!!!

### III

Como nosotros respetamos ese sentimiento de gratitud por los antepasados, sin tener en cuenta el orgullo, la vanidad y las pretensiones de supremacía social que en ocasiones impulsan esos arrebatos; y como, por otra parte, nuestra tarea es de historiadores y no de novelistas, podremos contestarles victoriosamente.

Desde el año de 1541 hasta el de 1600 no hay absolutamente noticia, dato alguno ni posibilidad de la inmigración de mujeres españolas en Antioquia; pero sí hay, como hemos visto, seguridad de la llegada de españoles en número probable de 600 en la tarea de la conquista. ¿De dónde provienen, pues, los habitantes blancos que halló Herrera Campuzano en número de cerca de 2,000, al principiar el siglo XVII?

Esto podrían decirlo las indias.

En los primeros años del siglo XVII, hasta 1630, la entrada de españoles al territorio fue sumamente lenta y en número muy reducido, porque el país tenía pocos halagos y entraba en competencia con centros de colonización notabilísimos, ante una corriente de inmigración reducida por la situación excepcional de España.

Y sobre estos escasos grupos, teniendo en cuenta las dificultades que presentaba la conducción y aclimatación de mujeres españolas en centros escogidos,

no nos es dado elevar nuestra vanidad nobiliaria hasta pretender que se preocuparan especialmente de asegurar en Antioquia su descendencia de pura sangre.

Aun suponiendo que hubieran venido mujeres españolas ¿qué número hubiera podido llegar, cuando en Santafé, Tunja, Vélez y Popayán, apenas principiaban á entrar?

Bien sabido es que una de las novedades históricas de Santafé fue la llegada del Marqués de Sofraga como Presidente, por haber traído consigo su mujer é hijas, cosa rara, que puso en dificultades á los santafereños para formar centro social á la esposa de D. Sancho. Y esto ocurrió, precisamente, en el año de 1630.

De esta época en adelante, el desarrollo de la minería determinó alguna corriente de inmigración; pero no de españoles, quienes precisamente se ocupaban de Méjico y Perú, sino de otros centros poblados del territorio de Colombia. Y aquí entramos en el mismo círculo vicioso: si estos buscadores de oro trajeron mujeres y si éstas podían ser originariamente españolas.

Hasta el año de 1700, tenemos seguridad de que la línea femenina en la sucesión española de la masa de la población antioqueña, estaba rota y sus orígenes perdidos en un remoto pasado.

Y se comprende bien, que los elementos formados en 160 años, pueden tomarse como base segura para determinar la raza en un pueblo de 35,000 habitantes.

#### IV

Pero, ¿entonces, el color, los papeles, los títulos, el calificativo de nobles, el distintivo de blancos, de dónde provienen?

Contestaremos, que todo eso es una de tantas farsas con que se engaña, divirtiéndose en sus vanidades, la raza humana, para satisfacer su indomable orgullo.

Los privilegios de raza Castellana primaban en la Península cuando se reintegró la nacionalidad española por la reunión de los reinos de Castilla y

Aragón y la conquista de Granada. Estos privilegios se extendieron prontamente á todas las Provincias de la Católica monarquía, pero quedando siempre la sociedad dividida entre *nobles* y *plebeyos*.

La conquista de Granada dio nacimiento á nuevas ramas sociales, *moros* y *judíos*, quienes recibieron el anatema de la exclusión política y social con grandes espavientos y terrores.

La implantación del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición creó, en sus prácticas, nuevas castas que marcaron su existencia en la vida social con los nombres de *herejes*, *hechiceros*, *penitenciados*, *judai-zantes* y otras denominaciones que imprimían reprobación.

Al trasplantar los elementos españoles al Nuevo Mundo, poco se cuidarían éstos, en los primeros tiempos del descubrimiento, de proveerse de títulos y papeles que de nada podían servir á los conquistadores. Pero cuando entró la época de la Colonia, ya la formación de la familia, por una parte, ya las consideraciones personales á que estaba acostumbrada la sociedad española, por otra, además de algunas consideraciones políticas, hicieron necesaria la precaución de proveerse de documentos para establecer cada cual su respectiva posición social en el nuevo domicilio. De aquí proviene lo que llamaron *papeles de nobleza*, que, confundidos con simples certificaciones de no ser *moros*, *herejes*, *judíos*, *hechiceros* ó *penitenciados* sino *españoles cristianos*, han venido á servir para fundar una escala social ridícula.

Algunos personajes, muy pocos, vinieron y quizás con sus mujeres, en el curso del siglo XVIII, realmente dueños de títulos nobiliarios; pero todos ellos, por muy tenaces que fueran en sus resistencias, tuvieron que caer, á la segunda ó tercera generación, en el fondo común de la democracia antioqueña.

Respecto del color y demás cualidades físicas que exhibe una raza, en sus cruzamientos, no es un secreto para la ciencia que los negros llegan á ser blancos: con mayor razón y más pronto cambia el tinte bronceado del indio.

Ocorre con demasiada frecuencia observar que antes de verificarse la transformación de las faccio-

nes y demás caracteres físicos distintivos del indio ó del negro, ya su color blanco resalta ante el moreno de los españoles de origen. Estas evoluciones verificadas en un territorio de climas tan variados y tan próximos unos á otros, no necesitan de profundos estudios para comprenderse.

## V

Antes de ocuparnos del siglo XIX debemos detenernos en un punto importante.

Se habrá observado que la base originaria sobre la cual está asentado el desarrollo de la población de Antioquia, es el grupo de españoles fundadores de la primera Colonia, en medio de una porción de indios Catios, cuyo número llegó á ser en el año de 1600 próximamente de 6,000.

Los demás indios de esta raza ó denominados así generalmente y los Nutabes y Tahamíes, tomaron dos caminos: unos se dejaron reducir fácilmente á poblaciones, y la mayor parte se retiraron á otras selvas.

La cordillera occidental dio asilo á numerosas tribus que se confundieron con los Chocóes. Los del Norte, estrechados por los mineros, conservaron su independencia aunque llegaron á mantener relaciones con las gentes civilizadas. Sus restos forman aún en la masa de población que habita al Sur de la Provincia de Cartagena y al Norte de la de Antioquia.

Los de Oriente formaron la base de las poblaciones dependientes de la villa de Marinilla.

Los de la región del Sur, que no huyeron desde el principio al Chocó, estrechados por los colonizadores de Mariquita, Cartago, Arma y Caramanta, se fundieron lentamente en los grupos civilizados.

Fuera de las escenas de sangre que tuvieron lugar durante los primeros 30 años de la conquista en el reducido campo de la colonización de la ciudad de Antioquia, y las crueldades ejecutadas por Valdivia y Rodas entre los Nutabes, la conducta de los sucesores de los primeros conquistadores fue ajustada, hasta donde era posible entonces, á las prácticas cristianas. Igual conducta fue observada para con los negros durante el largo período en que esta raza desgraciada estuvo condenada á la esclavitud.



Hechos son estos que honran en alto grado á los fundadores de la sociedad actual, y que tienen su natural explicación en las condiciones morales, desarrolladas por el cruzamiento de las razas, que, con nuevas energías para la lucha por la vida, sus individuos habían ahogado esos humos de superioridad del europeo, quien, en medio de las selvas americanas, pretendía que todo se sacrificase en el altar de sus orgullosas pretensiones.

## VI

Siendo relativamente corto el número de esclavos en la Provincia, y no estando los indios sometidos al trabajo forzado bajo el poder de los Encomenderos, como en las otras Provincias, la acción industrial era ejercida por todos los antioqueños, sin distinción de clases ó categorías. La necesidad de valerse cada uno de sus propias fuerzas, desarrolló en la raza cualidades notables de vigor físico, energía y resignación, al mismo tiempo que elevó el Trabajo al más alto grado entre las virtudes cristianas, é hizo de su ejercicio uno de los más poderosos vínculos de fraternidad, que estrechaba más las relaciones y los afectos en razón de la soledad y el aislamiento á que los condenaba la suerte de sus especulaciones.

Las clases sociales, que en las ciudades guardan regularmente consideraciones de rango ó esquivances de raza, se confundían en esta Provincia y constituían base sólida y fecunda á las ideas democráticas que debían servir de fundamento á la nueva organización política que pronto debía surgir en las colonias españolas.

